

Sobre el hospital de San Juan Bautista de Guadalupe



Mª Victoria R. Mateos

El hospital de San Juan Bautista de Guadalupe, que comenzó a funcionar en el siglo XIV, constituye un caso especial dentro de las instituciones hospitalarias extremeñas, ya que tanto por volumen de enfermos como por la asistencia que se les prestaba estuvo a un nivel mucho más alto que el resto; además, la famosa Escuela de Medicina hizo de él el primer "hospital universitario" que funcionó en la región.

El hospital de San Juan Bautista de Guadalupe fue fundado a mediados del siglo XIV por el prior don Toribio Fernández de Mena, siendo levantado de nueva planta en 1402 por el protoprior Yáñez de Figueroa. Se destinó en exclusiva al cuidado de hombres enfermos siempre que no padecieran enfermedades incurables, y dispuso de numeroso personal para atenderles, entre otros un médico, dos cirujanos, cuatro enfermeros, un sangrador y varios aprendices de cirugía, uno de los cuales desempeñaba la labor de boticario.

En el siglo XVI disponía de 80 camas, que se elevaban a más de 100 en el XVIII, y que se repartían en varias salas de acuerdo a los diferentes procesos patológicos, entre ellas las destinadas para los enfermos de sífilis, quienes recibían allí las curas de "sudores y unciones"; con las primeras lo que se pretendía era provocar la sudoración de los pacientes, para lo cual se les hacía ingerir infusiones de guayacán o de zarzaparrilla mientras permanecían en unas pequeñas celdas en las que ardían continuamente braseros de carbón; para las unciones se empleaban derivados mercuriales con los que se realizaban fricciones o bien se colocaban en forma de emplastos sobre las lesiones cutáneas.

Los tratamientos se complementaban con una dieta especial, que solía consistir en unas "papas" elaboradas con azúcar, además de bizcochos y picadillo. Estas curas duraban sólo 8 semanas al año, desde el 3 de mayo al día de San Juan, aunque los preparativos para recibir a los enfermos se iniciaban a principios de marzo, cuando se llevaba al hospital el carbón para los braseros, se revisaban éstos y se preparaban las enfermerías en las que se colocaban las tarimas, jergones y colchones.

DEBERES PROFESIONALES

Para la atención del resto de los enfermos y durante todo el año, el médico estaba obligado a hacer dos visitas diarias al hospital: "Por la mañana debe venir luego que salga del Monasterio con prontitud. Por la tarde es obligación precisa el venir a la una: visitar, rezetar y después es una de sus principales obligaciones dar lección a los Practicantes". Sin embargo, el cirujano mayor sólo tenía obligación de acudir al hospital si tenía "enfermos de su facultad". Por su parte, los practicantes o aprendices estaban obligados a acompañar en las visitas a los médicos y cirujanos, asistiendo a todas las curas y observando la forma de proceder de sus maestros. Su "curso académico" comenzaba



Claustro del Hospital de Guadalupe.

SUMARIO

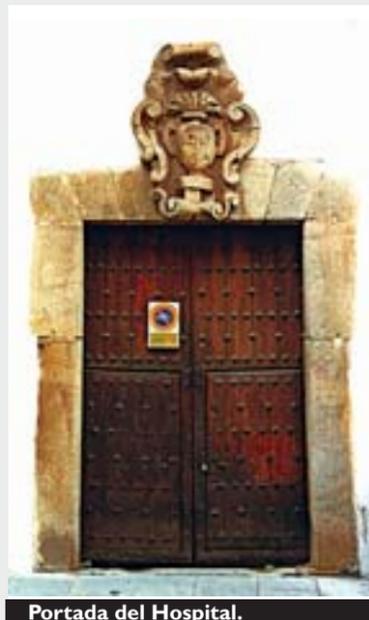
Dispuso de numeroso personal... un médico, dos cirujanos, cuatro enfermeros, un sangrador y varios aprendices...

Disponía de 80 camas, más de 100 en el XVIII, y que se repartían en varias salas de acuerdo a los procesos patológicos

La labor de médicos y cirujanos que actuaban y enseñaban estaba favorecida por el abundante material quirúrgico

"el día después de San Lucas" (es decir, el 19 de octubre), indicándoles entonces el médico lo que tendrían que aprender de acuerdo a los conocimientos que tuvieran, debiendo dedicarse al estudio "todos los días del año y todas las horas del día en que se hallen desocupados", asistiendo además todos los días de una a dos de la tarde a la lección impartida por el médico. El curso terminaba el día 1 de mayo.

En la labor desempeñada por los médicos y cirujanos en los hospitales dependientes del monasterio no



Portada del Hospital.

se debe olvidar el gran peso que en Guadalupe tenía la Escuela de Medicina, que hacía que las visitas diarias que se realizaban a los enfermos se acercaran a las que en siglos posteriores se llevarían a cabo en los hospitales universitarios, pues no sólo se trataba del examen clínico, curas y prescripción del tratamiento a los enfermos, sino que también se planteaban estas visitas como lecciones en las que los aprendices de medicina y cirugía pudieran adquirir los necesarios conocimientos y experiencia para

desempeñar posteriormente sus profesiones, completándose las visitas con lecciones teóricas y estudios anatómicos: "...ay en él [en el hospital] quatro cirujanos que deprenden experiencia en las curas que se hazen y un maestro que les lee a ellos y a otros que vienen allí a deprender la facultad de cirugía. Y tambien lee el doctor medico una lición de medicina para otros que vienen a deprender, porque ay siempre concurso de platicantes a causa de la gran frecuencia de enfermos que en él se curan y tambien porque ay particular previlegio y licencia para poder hazer anatomias quando paresciere que conviene, a causa de lo qual salen del dicho hospital muy notables hombres en cirugía y medicina". La labor de los médicos y cirujanos que actuaban y enseñaban en los hospitales de Guadalupe estaba favorecida por el abundante material quirúrgico con que contaban, así como por la bien surtida botica y la no menos importante biblioteca médica.

FINANCIACIÓN

La financiación del hospital de San Juan dependía íntegramente del monasterio, quien se ocupaba de pagar al personal que asistía a los enfermos, las medicinas, la alimentación, ropas, instrumental quirúrgico, ajuar, etc., así como el mantenimiento y reparos del edificio. Los fondos con los que se atendían estas necesidades provenían en parte de diversas propiedades privativas del centro, algunas de ellas donadas por diversos benefactores en sus testamentos.

El edificio hospitalario tenía dos plantas y dos claustros comunicados entre sí, al principal de los cuales -el situado más cerca de la entrada- abrían todas las salas de enfermería menos las destinadas a los enfermos de sífilis y de procesos infecciosos, que lo hacían al segundo claustro, construido a comienzos del siglo XVI. Disponía también de una capilla cubierta con bóveda de crucería que abría al patio principal. En la zona posterior del edificio se encontraban un amplio huerto y un olivar, así como diversas dependencias: corrales, horno, etc. Lo que fue puerta de acceso al hospital es un arco adintelado de cantería sobre el que se sitúa un jarrón de azucenas -símbolo de la Virgen- orlado de cueros recortados y cuya estética de carácter manierista sitúa su construcción en la segunda mitad del siglo XVI. El edificio actual es el resultado de numerosas e importantes modificaciones ya que en el siglo pasado se destinó, junto con la Escuela de Gramática, a parador de turismo.